

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.  
Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



---

**El TLC y los agroquímicos  
La urgencia de un debate sobre el  
modelo agrario**

**Jaime Breilh**

## **EL TLC Y LOS AGROQUIMICOS: LA URGENCIA DE UN DEBATE SOBRE EL MODELO AGRARIO<sup>1</sup>**

**Jaime Breilh<sup>2</sup>**

Un nuevo escenario social y político se construye en América Latina en los últimos años. Varios gobiernos han comenzado a romper las imposiciones económicas y encadenamientos políticos de las décadas anteriores, y han dado un giro de timón en el comportamiento hacia los Estados Unidos.

Ese alejamiento respecto a dicho país y al agresivo modelo neoliberal que lidera, cuyas principales coordenadas fueron concebidas en el consenso de Washington y aplicadas con resultados catastróficos por el Fondo Monetario y el Banco Mundial, se refleja en un doble movimiento que comienza a operar en la subjetividad colectiva de la región: por un lado, una autoafirmación y confianza sobre la posibilidad de valernos por nosotros mismos y nuestras riquezas naturales, y por otro lado, una ruptura respecto a esa noción imperial de que quien no se sube a la cola de la locomotora transnacional no podrá sobrevivir en un mundo globalizado.

Pero la expansión de estos vientos de dignidad y autarquía que ensayan a contracorriente varios gobiernos democráticos en los Andes y el Cono Sur, tiene que vencer no sólo los obstáculos estructurales que reproducen la “economía del despojo”, como la ha denominado Harvey<sup>3</sup>, sino los escollos políticos e ideológicos forjados en consonancia con el desmantelamiento del Estado y la contrarreforma cultural neoconservadora, que acompañaron al neoliberalismo a lo largo de los veinte últimos años. Un mecanismo efectivo en ese proceso de construcción de hegemonía ha sido demoler las organizaciones obreras y sociales; debilitar los espacios donde se gestan formas de conciencia que pudieran frenar el desmantelamiento de los rezagos de políticas públicas y sociales; y propiciar la transformación de los derechos humanos en mercancías.

El conjunto de políticas económicas, estatales y sociales forjadas en las dos décadas doradas del neoliberalismo (los 80s y 90s) pusieron los cimientos para sustentar esa nueva forma de acumulación económica por despojo, pero el llamado “ajuste estructural” y su letal coctel de mecanismos de apropiación violenta, requería también de un modelo más agresivo de mercado, para acelerar el provecho de las desiguales condiciones de intercambio; fue cuando surgió con fuerza la corriente de los “tratados de libre comercio”. En otras palabras, los mecanismos estructurales del despojo, como las privatizaciones, acompañados por un proceso de demolición de los servicios públicos del Estado y por el desmantelamiento de las normas jurídicas de orientación social y laboral, necesitaban de su correlato en la esfera de la circulación de las

---

<sup>1</sup> Breilh Jaime. 2006. El TLC y los agroquímicos: la urgencia de un debate sobre el modelo agrario. En “TLC y plaguicidas, Gaybor A. Nieto C. Y Velastegui R.-Editores-. Quito: Ediciones SIPAE, p. 15-35

<sup>2</sup> Jaime Breilh, PhD; Director Ejecutivo del SIPAE; jaime.breilh@uasb.edu.ec

<sup>3</sup> Harvey, David (2003) The New Imperialism. Oxford: The Oxford University Press.

mercancías, y ese es el papel que juegan aquellos tratados como la frustrada ALCA y los TLC.

Es en el marco de ese modelo de desarrollo y de acumulación de capital que tiene que evaluarse el verdadero significado del llamado “libre comercio”, sus potencialidades y amenazas; sin olvidar por supuesto que ahora, a las puertas del nuevo milenio y en la orilla opuesta de la sociedad, en las ciudades y campos de América Latina, se acumulan nuevas fuerzas sociales para afrontar con mayor ventaja la construcción de una salida a ese modelo rapaz, de extrema concentración de la propiedad y máxima exclusión social.

A lo largo de estas páginas, se esbozan algunas tesis sobre el TLC cuya firma a espaldas del pueblo está próxima a consumarse. El SIPAE las difunde con la idea expresa de poner a disposición de las organizaciones productivas y sociales del país una de las amenazas más graves que ese instrumento de regulación del comercio entre Estados Unidos y Ecuador tendrá para la economía campesina y nacional en su conjunto. Sabemos que la traición se prepara en los círculos presidenciales, talvez con algunos atenuantes defendidos por esos funcionarios que respaldan el TLC de buena fe, pero entendemos que, se firme o no dicho instrumento, es necesario que analicemos hacia donde apunta, para captar mejor la trascendencia de estudios como el que Antonio Gaybor, Carlos Nieto y Ramiro Velasteguí nos presentan ahora, acerca de los *“Impactos del TLC en el Mercado de Plaguicidas y en la Agricultura Ecuatoriana*. Un estudio que debería ser urgentemente leído y estudiado no sólo por los agricultores del país, sino por todos quienes consumimos los productos agrícolas, para comprender una de las consecuencias nefastas del TLC, que no en vano lo empujan con tanto ahínco el gobierno estadounidense, sus aliados en el gobierno del Ecuador y una minoría de productores poderosos a los que sus ventajas de corto plazo les hacen respaldar la campaña pro TLC. El SIPAE ubica la referida investigación sobre agroquímicos, como un eslabón fundamental de su serie acerca del *TLC y lo Agrario*, y tiene la satisfacción de publicarlo ahora con la esperanza de despertar un debate a nivel nacional sobre este grave error histórico que van a provocar el error de cálculo de unos funcionarios y empresarios, y la complicidad directa de otros.

### **Modelo de Acumulación y Modelo Agrario**

En siglos de existencia la economía de mercado no ha logrado resolver la contradicción entre el interés privado y el bien común. Por el contrario, más allá de las declaraciones retóricas, el desquicio entre las ventajas progresivas de los poderosos y la afectación creciente de los pueblos se agravó con el paso del tiempo. Dicha irracionalidad empezó a incubarse desde la Era Colonial, cuando se fundó la desigualdad y la exclusión como principio de la economía y del Estado. Fue el arranque del gran engaño, cuando el despojo cobró una hiriente imagen simbólica en la treta del “cuarto de rescate” urdida en Cajamarca; no fue

en ese entonces la diferente tecnología militar el meollo de la caída de la gran sociedad indígena ante el Imperio Español, fue principalmente el hecho de que las sofisticadas culturas preincásicas e incásica se habían construido sobre la base de una lógica comunitaria y desconocían las estrategias de la acumulación privada de riqueza y el valor de la guerra como herramienta de la acumulación originaria de capital. Lo peor para nosotros, para nuestros pueblos, para nuestras culturas fue que, una vez instaurado a sangre y fuego en nuestros territorios el mercantilismo, y sacralizado el principio rector de la concentración de propiedad, hemos soportado casi cinco siglos de expoliación económica, de dominación política y de coerción cultural; en arreglos diversos según la etapa de la formación social.

Fue a mediados del siglo XX que el pacto social de la posguerra parecía anunciar una etapa de explotación atenuada, y que al menos permanecería la intención de mantener con vida los principios de la Revolución Francesa, que colocaban la igualdad como pilar de la sociedad. En aquel momento desde algunos sectores se hablaba de que podríamos transitar hacia lo que algunos definen como un capitalismo de “rostro humano”. Pero la historia dio un giro inverso y comenzó a desatarse una forma de capitalismo descrita como “salvaje”, y cobró nuevos bríos la doctrina del “destino manifiesto” a base de la cual algunos Estados justificaron su sed de riqueza bajo la fórmula extrema del despojo. Parecería como si ahora la treta del pequeño cuarto de rescate de la histórica Cajamarca, se hubiera transmutado en el ardid global del TLC y de un supuesto “libre comercio”, que institucionaliza el gran asalto a nuestras riquezas naturales, pero ya no solamente pensando en el oro, el petróleo o el gas, sino en convertir el agua, las series genéticas de nuestra pródiga naturaleza, la salud, la educación, y si es posible hasta el aire que respiramos en mercancías. El hecho real es que, si no frenamos el despojo, quedaremos pronto convertidos en una legión de nuevos esclavos.<sup>4</sup>

En el mundo agrario es donde se proyecta con mayor agudeza la irracionalidad de la sociedad de mercado y el empobrecimiento masivo y creciente de los campesinos, tanto en los escenarios indígenas, cuanto en los afroecuatorianos, mestizos y montubios.

La reproducción social de los campesinos en un mundo de globalización mercantil ha sufrido un dramático deterioro que va acentuándose de década en década. Marcel Mazoyer expone magistralmente el panorama del campesinado mundial y el sombrío futuro que ofrece el modelo económico y agrario hegemónico. Luego de siglos de este sistema económico, medio siglo de cooperación internacional y un cuarto de siglo de economía neoliberal, la economía campesina experimenta la mayor pobreza y subindustrialización. Tras 100 años de revolución agrícola, 50 años de revolución verde y ayuda alimentaria, la vulnerabilidad, pobreza e insuficiente alimentación de los

---

<sup>4</sup> Breilh, Jaime (2005) Discurso de Orden en Agradecimiento por Doctorado Honoris Causa. Cajamarca: Aula Magna de la Universidad Nacional, Diciembre 14.

campesinos es peor que nunca. Siendo que la agricultura mundial debe alimentar a 6000 millones de humanos, apenas colma las necesidades de la mitad; siendo que emplea 1300 millones de población activa (mitad de la población activa del mundo), no dispone en total de más de 28 millones de tractores (menos del 2% de los trabajadores agrícolas). Es decir, la revolución agrícola contemporánea (motorización y mecanización complejas; selección de variedades vegetales y razas animales; fertilizantes; alimentos concentrados; productos de tratamiento de plantas y animales) no ha beneficiado sino a una ínfima minoría.<sup>5</sup>

Y Mazoyer distingue tres perfiles campesinos y diferencia su vulnerabilidad. Una ínfima minoría, la mejor equipada puede cultivar, por ejemplo, más de 100 ha de cereales y obtener rendimientos cercanos a las 10 toneladas por hectárea, es decir productividad bruta del orden de 1000 toneladas por trabajador (100 ha/trabajador x 10 ton /ha). Luego, aproximadamente 2/3 de agricultores acceden a la revolución verde y pueden obtener rendimientos altos, cercanos a 10 toneladas de grano por hectárea: una mitad dispone de tracción animal, lo que permite a los mejor equipados rendimientos de hasta 5 ha x trabajador y acercarse a una productividad de 50 toneladas de grano por trabajador (5 ha x trabajador x 10 ton /ha o 2,5 ha/trabajador x 10 ton/ha por 2 cosechas). Y queda 1/3 de trabajadores agrícolas del mundo (aprox. 450 millones de trabajadores agrícolas, es decir 1250 millones de personas) a los que no ha llegado ninguna de esas “revoluciones”, ni la tracción animal, sólo aperos manuales, sin fertilizantes ni productos de tratamiento, cultivando variedades y razas sin selección; carentes de investigación y proyectos, no superan una producción bruta de 1 tonelada por año (1ha/trabajador x 1 ton/ha en seco o 0,5 ha/trabajador x 2 ton/ha en regadío). Además, esos agricultores pobres que no accedieron a la reforma agraria o que accedieron a la propiedad de unidades productivas pequeñas que se atomizaron con la herencia y el endeudamiento, están desprovistos de tierra y sólo pueden buscar trabajo en grandes empresas por jornales de 1 a 2 US x día, reduciendo el trabajo socialmente necesario para producir, es decir 500 USD /trabajador/año: 1000 toneladas producidas por año por trabajador, 0,5 USD por tonelada, es decir 0,5 milésimos de USD por kilogramo.<sup>6</sup>

Y a la hora de comprender por qué el rezago y la creciente polarización entre los productores, aparece esa vieja confrontación interpretativa, que es tan añeja como el sistema de mercado mismo: para unos, la polarización entre el Norte y el Sur es la demostración de la ventaja de un Norte industrializado y competitivo sobre un Sur aletargado, ineficiente e improductivo; para otros, entre los que nos ubicamos nosotros, la contradicción primera y fundamental no se da entre productividad e ineficiencia sino entre un aparato económico dominante que oprime y absorbe cualquier ventaja pequeña que puedan construir los

---

<sup>5</sup> Mazoyer, Marcel (2001) Defendiendo al Campesinado en un Contexto de Globalización. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

<sup>6</sup> Ibidem, p. 3

campesinos del tercer mundo en extenuantes jornadas. En otras palabras, la concentración originaria de capital lograda por el Norte, sobre la base de la guerra colonial, de la explotación agresiva de la riqueza de los espacios económicos conquistados y de su fuerza de trabajo –unidas claro está a una mentalidad dominante-, les permitió articular una economía eficiente para la expropiación (infraestructura productiva donde poner a funcionar el trabajo barato del Sur; fuerza militar; control de flotas y vías comerciales; recursos para la investigación de materias primas e insumos agrícolas y la expropiación de conocimientos ancestrales; y la dominación del mercado por medio de una agresiva política de subsidios a los agricultores del Norte). Es en ese contexto de marcada desigualdad que, como lo explica Mazoyer, los aumentos de productividad logrados por la llamada “revolución verde” en los países del Norte, provocan disminución de precios agrícolas reales y generación de excedentes exportables. Y es aquí donde entra el TLC como receta de las economías poderosas; concebido para resolver la sobreproducción del Norte y colocar esos excedentes, aprovechando la reducción de costos de transporte y comunicación y la caída de barreras de mercado.<sup>7</sup> Y frente a ese tipo de relaciones, es crucial para nuestro análisis comprender que no es el incremento de productividad del Norte, por sí mismo, el que constituye el problema, sino una historia de apropiación y concentración que determina que los incrementos de productividad del Sur sean inviables, o no impliquen ventajas y condiciones para una redistribución sostenida.

Por eso cobra especial urgencia el debate acerca del impacto que provocaría el TLC y las políticas coligadas a las economías campesinas; no solamente por que de ellas depende la subsistencia de más del 60% de productores del campo, sino porque de su producción depende la generación de bienes básicos para el mercado nacional de alimentos. Preocupa que las políticas que impulsa el TLC con Estados Unidos afecten la vida de millones de ecuatorianos, no sólo por la vía de hacernos perder el control soberano sobre la producción de alimentos, sino por otros mecanismos que tienen que ver con el futuro de la sociedad ecuatoriana, como son: la expansión de sistemas productivos injustos y destructivos; el despojo privado de los bienes y servicios públicos; la pérdida de autonomía científica y cultural; la destrucción de nuestra biodiversidad; el despojo de nuestros recursos bióticos; etc. De ahí que hayamos decidido anteceder los aleccionadores resultados de la investigación sobre los impactos del TLC en los precios de los agroquímicos, de este breve análisis sobre las condiciones agrarias más generales. El SIPAE asume como un aspecto vital para el futuro agrario del país lo que pueda ocurrir con la eventual suscripción de un tratado internacional tan lesivo para la economía nacional, y fundamenta su posición en el conocimiento científico de una problemática sobre la que debemos debatir con urgencia: el modelo agrario y el modelo de sustentabilidad (agro-ecológico) que garanticen no solamente el bienestar de los ecuatorianos productores y consumidores de alimentos, sino defendernos de cualquier tipo de

---

<sup>7</sup> Ibidem, p. 10-12

dependencia respecto a los monopolios y el poder dominante alimentario que buscan construir las empresas transnacionales.

### **Breve Recuento del Debate Agrario y la Agricultura en la Era de los Tratados de “Libre Comercio”**

El país atestiguó hace poco un debate público, epistolar, entre dos conocidos especialistas, de la economía y de lo agrario. No cabe duda de que el contenido del mismo demuestra un lado fundamental del análisis sobre los impactos del TLC, pero a la vez, los términos que se han priorizado en dicha discusión evidencian que, aun en los ámbitos académicos o técnicos más elevados, se omiten asuntos fundamentales o por lo menos más abarcativos del debate agrario.<sup>8</sup>

El centro del antes indicado debate parecería ubicarse en la esfera del mercado y de la conveniencia y viabilidad de las normas del TLC para lograr un desarrollo del aparato económico del país y su inserción soberana e inteligente en el concierto del sistema económico regional y mundial. Es obvio que toda sociedad debe realizar su producción en la esfera de la circulación y que las relaciones comerciales son una herramienta de desarrollo, pero hay una discusión previa que debe ventilarse antes de debatir sobre el sistema comercial y que se refiere al modelo económico social y de desarrollo, pues al discutir los tratados podemos ocuparnos sólo de discernir si estos nos permitirán ser “...un poco más capitalistas, menos oligárquicos, menos rentistas y menos corporativos” o podremos pensar en los tratados y convenios para lo contrario, es decir como instrumentos que apoyen la redefinición del sentido de la economía (en general y no sólo su esfera comercial) para que no esté ligada a la acumulación de capital sino a la producción de bienes necesarios y adecuados a la vida de todos/as, donde la producción y la economía se sometan a las necesidades y derechos humanos.

Décadas de ensayo neoliberal han demostrado que una activación económica centrada en favorecer la productividad de empresas competitivas (que serían las ganadoras sobrevivientes de firmarse el TLC) y el aperturismo de nuestras débiles economías, no generan ni el “goteo” de la riqueza hacia los de abajo, ni tampoco “la activación de un Estado proactivo, fuerte y redistributivo” que opere para corregir la desigualdad y compensar las desventajas de los pequeños. La realidad demuestra todo lo contrario, aun en Chile donde al margen de la propaganda sesgada que se ha difundido, se observa una creciente dependencia y desigualdad de la balanza comercial, una distorsión del aparato productivo respecto a las necesidades del mercado interno, y la institucionalización de una política social inequitativa respecto a las disponibilidades reales de la economía. Al evaluar y sopesar el verdadero

---

<sup>8</sup> Amable polémica de dos amigos, Alberto Acosta y Manuel Chiriboga, que puntualizaron sus divergencias acerca de las implicaciones del TLC, en cartas publicadas por la edición del 11 de Diciembre del 2005, por el periódico “Hoy” .

sentido de esos “éxitos” de una economía como la chilena para colocar sus productos en el mercado internacional, deberíamos pensar en la reflexión de Mazoyer cuando señala que “...aunque los intercambios internacionales de productos agrícolas básicos son importantes en valor absoluto, suelen tener por objeto únicamente una pequeña parte de la producción y del consumo mundial: 10 por ciento para los cereales, por ejemplo. Por consiguiente, los mercados internacionales de productos agrícolas básicos no son mercados mundiales en el sentido estricto de la palabra, sino mercados residuales que suelen rebosar de excedentes difícilmente vendibles; unos mercados en los que ni siquiera los productores exportadores, beneficiarios de la revolución agrícola o de la revolución verde pueden ganar terreno o simplemente mantenerse, a menos que dispongan de ciertas ventajas competitivas complementarias. Éste es precisamente el caso de los latifundistas agroexportadores bien equipados sudamericanos, sudafricanos, zimbabwenses... y el día de mañana quizás rusos... que disponen al mismo tiempo de vastos espacios, poco costosos, y de una mano de obra entre las menos caras del mundo. Éste es también el caso de los productores de algunos países desarrollados con ingresos muy altos, como Estados Unidos o los países de la Unión Europea, que cuentan con unos medios presupuestarios para subvencionar ampliamente a sus agricultores. Ahora bien, en ambos casos, estos productores que se benefician con unas ventajas naturales y técnicas indudables, cuentan además con una transferencia de riqueza importante (tierras y salarios bajos o subvenciones) que reduce de hecho sus costos de producción, y que aumenta su competitividad internacional muy por encima de lo que autoriza su productividad intrínseca. En estas condiciones, los precios internacionales de los productos agrícolas sólo resultan ventajosos para una minoría de agricultores, que pueden de este modo continuar invirtiendo, avanzando y ganando porciones de mercado; son insuficientes y desfavorables para la mayoría de los agricultores del mundo...”<sup>9</sup>

El caso de México nos ofrece un claro ejemplo de lo señalado, pues lleva una década de TLC con el Norte de América, con resultados muy adversos para los campesinos y el país. Justamente en ese contexto es muy ilustrativo para nosotros el análisis comparativo sobre teorías o modelos agrarios publicado por la Profesora Blanca Rubio, una de las más importantes especialistas de México, quien enfatiza en la necesidad de esclarecer los distintos enfoques o teorías sobre lo rural que se han dado en su país, y la trascendencia de una postura intelectual consecuente para afrontar el candente problema del TLC.<sup>10</sup>

Al estudiar la producción científica mexicana de las últimas cuatro décadas resaltan dos constataciones importantes: la primera, -una realidad que se asemeja a la ecuatoriana-, en México, a raíz del ascenso del neoliberalismo y de la globalización declinó la discusión teórica sobre el ámbito rural; la segunda, de que el análisis de la producción bibliográfica denota la oposición de las *teorías*

---

<sup>9</sup> Ibidem, p. 4

<sup>10</sup> Rubio, Blanca (2005) Los Enfoques Contemporáneos sobre el Mundo Rural: ¿Existe un Debate Teórico Real? México: Ponencia al V Coloquio latinoamericano de Economistas Políticos, octubre 27.

*agrarias críticas* versus las que la autora denomina *teorías agrarias posmodernas*. No cabe repetir aquí los detalles de esa valiosa sistematización sino más insistir en aspectos aleccionadores del desarrollo científico agrario mexicano.

En dicho contexto, el peso o presencia mayor de los enfoques críticos empata históricamente con los ascensos de la lucha de los movimientos sociales, y al revés, su debilitamiento se vincula con el reflujo del movimiento campesino; tanto así que, según Rubio, la profunda exclusión de los pequeños productores orientados a la producción de bienes básicos, ha determinado que se releguen al olvido casi totalmente las teorías que habían trabajado la inserción del campesino en el capitalismo agrario, dando paso a las que la citada investigadora define como teorías posmodernas cuyos rasgos comunes serían: ser ahistóricas, descriptivas, que no explican las raíces de los procesos, ni las contradicciones del modelo de acumulación, ni ubican las relaciones de dominación y exclusión que provocan una creciente desigualdad en la sociedad, substituyendo dichos análisis de fondo, por enfoques de problemas parciales y de correcciones de desajustes del modelo de acumulación. Lo que más preocupa de esa realidad es que, justo cuando México afronta las graves consecuencias del TLC, y cuando los sectores más progresistas impulsan un enfoque productivo que pugna por renegociarlo, aumentar los presupuestos para el campo y recuperar el papel productivo de los campesinos, aquellas teorías posmodernas, terminan justificando el modelo, al aceptar como salidas las políticas de reducción de la producción, al reivindicar funciones alternativas o sustitutivas para la supervivencia de los campesinos excluidos, o peor aun, al proponer una teoría donde los actores aparecen despojados de su condición de clase, bajo una supuesta igualdad de condiciones y cuya necesidad básica sería solamente estar motivados, informados y en el mejor de los casos, vinculados a un Estado reducido a un papel limitado, sólo normativo e informativo. Con ese tipo de abordajes, se termina haciéndole el juego al dominio agroalimentario de las transnacionales, a nuestra dependencia, con su deficiencia crónica de alimentos; en definitiva, ese tipo de posturas terminan siendo compatibles con el sostenimiento del poder alimentario de USA.<sup>11</sup>

Por el contrario para asumir la construcción de una política agraria de integración, debemos partir de una teoría crítica que implique un análisis de las jerarquías y asimetrías que afectan a la mayoría de productores, y su acceso a los medios de producción y respaldo financiero. Que permita reposicionar lo público y la soberanía del Estado como un escenario clave y viable para nuestra seguridad y soberanía alimentaria; que devuelva a la agricultura un papel preeminente en el modelo de desarrollo y en la sustentabilidad de la sociedad, y no propugne o tolere su destrucción paulatina.<sup>12</sup> En las palabras de Rubio, al

---

<sup>11</sup> Ibidem, p.15

<sup>12</sup> Incorporación de la lógica de la economía política de la agricultura, impulsada desde mediados de los 80s por autores como: Friedman, Harriet and McMichael Philip (1989) Agriculture and the State System: The Rise and Fall of National Agricultures, 1870 to the Present. Sociología Ruralis, XXIX (2): 93-117.

enfocar los problemas del TLC no podemos perder de vista el poder de las transnacionales de alimentos, su poder “desestructurante”, es decir su capacidad inmensa para generar políticas y mecanismos, que terminan desestructurando las unidades productivas, obstaculizando los ciclos productivos campesinos, y aun la quiebra de los empresarios agrícolas. Pero, lo que es más importante, debemos entender que su fuerza no proviene del mercado principalmente, sino que es el resultado de una forma de “subordinación desestructurante”, que gira alrededor de la desvalorización mundial de los bienes agropecuarios y, con ello, de la renta de la tierra.<sup>13</sup>

Justamente el estudio sobre impacto del TLC en los agro-químicos que forma parte de esta publicación demuestra un mecanismo de desestructuración mediante el monopolio de los precios de producción nacionales, mientras se orquesta el decremento de los precios de venta transnacionales, como se verá más adelante.

En las memorias del Foro de Chorlaví<sup>14</sup> se desglosan los mecanismos de desestructuración que conforman la “nueva ruralidad” transnacional y que aquí apenas esbozamos en la siguiente síntesis.

*Componentes de la Geopolítica Dominante e Impactos en lo Rural y lo Social (Estrategia de “Desestructuración Productiva de la Agricultura Ecuatoriana) \**

<b>PROCESOS GEOPOLITICOS</b>	<b>IMPACTOS</b>
Pérdida de soberanía  Transnacionalización agrícola -Monopolización y concentración propiedad tierra, crédito, tecnología -Reprimarización productiva -Recomposición FT y expulsión social  Desagravación del campo  Limitación a Estado (camisa de fuerza) para actuación y compras de gobierno  Pérdida de derechos humanos y conversión en mercancías	*Pérdida de soberanía alimentaria *Quiebra de productores pequeños y variedad productiva *Inmunidad de inversiones e impunidad ecológica (penalización a gobiernos) * Deterioro de acceso y calidad de agua y monopolización/privatización de servicios -profesionales, transporte, educativos, salud, etc.- *Mercado de agua; exportaciones comerciales de agua *Monopolio de patentes y extensión de período de protección * Monopolio de secuencias genéticas. org. genéticamente modificados, (semillas, agroquímicos, medicamentos,

<sup>13</sup> Rubio, Blanca (2005) Op. cit, p.18

<sup>14</sup> SIPAE (2004) TLC en lo Agrario, Evidencias y Amenazas. Quito: Ponencias y Contribuciones de Grupos para el Debate sobre el TLC y lo Agrario (Foro de Chorlaví),

<p>Regresión y desterritorialización jurídica</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Desregulación, flexibilización</li> <li>-Arbitraje y leyes extranjeras</li> </ul> <p>Privatización de servicios e incremento inequidad de acceso</p> <p>Apropiación y Monopolización de propiedad intelectual sobre principios activos de la naturaleza y control genómico de la megabiodiversidad Andina y Amazónica</p> <p>Exclusión social</p> <p>Uniculturalidad y hegemonía</p>	<p>insumos)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>* Pérdida de seguridad alimentaria</li> <li>* Migración; feminización de la pobreza</li> <li>* Pérdida de espacio y posibilidades de desarrollo intercultural, para el conocimiento nacional y saberes ancestrales y comunitarios</li> <li>*Coerción y debilitamiento pensamiento crítico</li> </ul>
--	---

Tomado de: Breilh, J. (2004). Despojo, Ecosistemas y Salud. Rio de Janeiro: Conferencia de Apertura al III Seminario sobre Ecosistemas y Salud, FIOCRUZ y Banco de Desarrollo del Brasil, sept. 20-22.

\* Término utilizado por B. Rubio y ampliamente explicado en este trabajo.

Es a la luz de este tipo de constataciones que el SIPAE ha lanzado, junto a sus socios y como parte de su programa general de investigación, un conjunto de estudios que apuntan hacia la construcción de un modelo agrario crítico, que implique alternativas a la geopolítica dominante y que defienda la producción nacional y las economías campesinas. Es el caso del estudio que pasamos a comentar.

### **Fundamentales Aportes del Estudio Acerca del TLC y los Agroquímicos**

La investigación realizada por Gaybor, Nieto y Velasteguí apunta a un problema muy serio que afectará a los productores agrícolas del país, si llega a suscribirse el TLC. Como se suele decir, es un estudio que “pone el dedo en la llaga”, o mejor dicho, una investigación que desnuda una de las llagas que se provocarán si es que el país tolera la implantación de este mecanismo de desestructuración productiva.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio se diseñó alrededor de una pregunta central: ¿Cuál será el impacto sobre los precios y la estructura del mercado de los agroquímicos de suscribirse un tratado como el TLC con EUA, que contempla la ampliación de los períodos de protección de los datos de prueba que favorecen a los dichos productos patentados?

Por la naturaleza de su objeto de estudio, es una investigación que se concentra en los fenómenos del mercado (construcción de precios y estructura de la circulación de productos agroquímicos) pero lo hace sin desarticular dicho objeto de sus relaciones más amplias y del contexto de la formación social.

La interrogante anotada parte del hecho de que los agricultores ecuatorianos compran sus “químicos” en un mercado en el cual los precios se construyen de acuerdo con la estructura del mismo, es decir, de acuerdo con las condiciones de demanda de dichos productos y la oferta de los mismos; y en ese movimiento juega un papel decisivo la estructura del mercado en cuanto a su composición de productos genéricos y productos de marca protegidos. Es decir, los químicos agrícolas son patentados y por eso deben pasar por un proceso que comienza con la investigación de características químicas, de afectación biológica-toxicológica, de efectos ambientales y de eficacia (etapa llamada de obtención de datos de prueba (promedio 6 a 7 años; luego un etapa de registro nacional del producto (promedio de 1 a 2 años), seguido de un período de venta en exclusividad o monopolio de unos 10 a 12 años. En todo ese tiempo la molécula o ingrediente activo está protegida y entra a un mercado protegido o de monopolio. Sólo luego de esos 20 años el ingrediente activo pierde la protección y puede ser elaborado como genérico que puede circular en un mercado de competencia.

Los autores del estudio en mención establecieron las principales pretensiones de las transnacionales respecto a las normas de propiedad intelectual que regulan los períodos de protección, y que estarían constando en el articulado del TLC. Primero y fundamentalmente, otorgar 10 años de protección a la fase de datos de prueba, con lo cual se ampliaría directamente la monopolización de los productos y la capacidad de las transnacionales para fijar precios. Pero además, 5 años de protección adicional a la fase de datos de prueba de los químicos por cada estudio especial o nueva que la autoridad nacional solicite; a lo que se añade la introducción de una norma que establezca la conexión entre la patente y el registro de tal manera que el Estado se vea obligado a notificar a la empresa los casos de solicitud de registro sobre productos patentados; se busca también adicionar el otorgamiento de protecciones adicionales por “segundos usos” de los ingredientes activos; y finalmente se busca instituir un sistema de compensaciones por las demoras en el otorgamiento de patentes y registros.

Es decir, la estrategia apunta a expandir el control monopólico de las empresas sobre los químicos con la consecuente reducción relativa de los genéricos en el mercado.

El proyecto analizó las condiciones que regulan las crecientes oferta y demanda de los agro-químicos y estableció que en el marco de su estructura económica y política, el Ecuador es un importador nato (USD 115 millones o USD 42 por hectárea de cultivos perennes y de ciclo corto en 2004) con incrementos anuales

notables, anteriormente procedentes de EUA y países del Norte, pero más recientemente de China y Colombia. El propio país aporta con una pequeña proporción de plaguicidas genéricos, con un valor actual de ventas de USD 14 millones anuales.

La creciente demanda de plaguicidas, está determinada por un conjunto de factores: la ampliación de la frontera agrícola; la intensificación del uso por unidad de superficie; la incorporación de nuevos productos y diversificación de exportaciones que requieren empleo intensivo de agrotóxicos; la resistencia de los organismos a los químicos que exige expansión de aplicaciones; y la limitada disponibilidad y conocimiento acerca de los sistemas alternativos para el manejo de plagas.

Lamentablemente la asimilación masiva del paradigma de la revolución verde que acompaña al modelo agrario hegemónico y la mentalidad que se ha creado, hace que los agroquímicos sean un insumo empleado en exceso y mal usado, sin atender los peligros que esa conducta encarna para el ser humano y la naturaleza. La magnitud del problema se comprende al reconocer que la demanda estimada por los autores para el Ecuador del 2003 fue de USD 176,9 millones; calculada mediante un modelo matemático que incorporó como variables: las ventas de empresas asociadas a APCSA; las importaciones de las empresas asociadas, el valor de las importaciones totales de todas las empresas; el valor de la importaciones especiales para banano; y el margen bruto de ventas del distribuidor al agricultor.

Los hallazgos del estudio son muy preocupantes, y proyectan una sombra espesa ante una potencial firma del TLC. Lo diferenciales entre el precio promedio anual de los químicos que circulan bajo monopolio, y el de los químicos que se venden en régimen de competencia es el valor que los agricultores del país tendrán que pagar por cada kilogramo o litro de plaguicida, en vista de que no entrarían los genéricos a competir con los productos de marca.

Mediante los modelos matemáticos elaborados para su investigación, Gaybor, Nieto y Velasteguí entregan al país evidencias concretas y medidas del impacto el TLC y de la aplicación de la protección extendida de datos de prueba en plaguicidas, que ocasionaría incrementos importantes en los precios de los agroquímicos en tres escenarios de impacto:

- a) Un incremento promedio del 37% en los productos de monopolio con nuevos ingredientes activos (estimado por modelo contrafactual diseñado para el período 1996-2004, y tomando como hipotético punto de aplicación del TLC el año 1996);
- b) Un impacto de USD 42 millones adicionales que tendrían que pagarse por re-evaluación o re-registro de productos y lo se;alado en el literal "a";

- c) Un impacto de USD 60 millones por año y para dicho periodo hipotético de 1996-2004 si se habrían aplicado la protección de datos de prueba a nueve entidades químicas y el re-registro simultáneamente.

Dado que el muestreo empleado es representativo pues las bases de datos usadas cubren un gran porcentaje de la comercialización total y puesto que los ingredientes activos se seleccionaron para cubrir tanto los genéricos como los de marca y diversificando aquellos que circulan bajo monopolio y competencia y también sólo bajo competencia podemos asumir que las estimaciones hechas adolecen de un margen muy pequeño de error y se confirma la predicción hipotética de que la firma del TLC significará un golpe a la ya débil producción nacional realizada por los campesinos.

En definitiva se constata que el TLC rinde un doble beneficio a los monopolios transnacionales y a la desestructuración agrícola del país: mientras por un lado se maquina para la expansión del monopolio y mercado no competitivo de insumos químicos, como lo ha demostrado el referido estudio que aquí comentamos, con el consiguiente aumento de los precios de venta de la producción agrícola nacional, por otro lado, se impulsan subsidios y reformas comerciales destinadas a la disminución de precios de los productos del mercado transnacional; desde ese perverso punto de vista el objetivo estratégico es lograr la antes mencionada desestructuración masiva de la producción agrícola ecuatoriana.

De hecho aquí estamos analizando sólo esa dimensión de la desestructuración que alimentaría el TLC, sin considerar otros mecanismos de impacto que afectan la sustentabilidad agraria y la seguridad alimentaria del país.

### **Desarrollo Agrícola y Naturaleza: ¿Cómo Desenmarcarnos de las Reglas de Juego Imperiales?**

Ya hemos dicho que el modelo económico de acumulación y concentración de capital favorece circunstancialmente a ciertas élites nacionales, y que en el largo plazo sólo beneficia a los monopolios transnacionales, pero vamos a insistir en otras dimensiones del problema que también derivan del modelo agrario que cuestionamos, y cuyas consecuencias negativas se agravarían de imponerse la férula del TLC.

Uno de los rasgos característicos de la economía de acumulación y concentración de capitales es que tiende a excluir a los campesinos y se realiza a expensas del ser humano y de la naturaleza. Por tanto, tenemos que enfrentar otro ángulo importante del debate sobre el modelo agrario y las eventuales consecuencias del TLC, que es el de la sustentabilidad de la producción agrícola, sobretodo en términos protección humana y ecológica. No se trata aquí de justificar ninguna tesis que proponga funciones alternativas para la supervivencia de los campesinos excluidos, ni peor la renuncia a la vocación

agrícola del país en aras de proteger la naturaleza, se trata más bien de construir un modelo agrario que consolide una producción agrícola soberana, pero supeditándola a relaciones de equidad social y de manejo ecológico de la naturaleza.

En una publicación anterior, “El TLC en lo Agrario: Evidencias y Amenazas,”<sup>15</sup> el SIPAE sistematiza los principales impactos humanos y ecológicos de las normas y políticas que el TLC propugna. No cabe aquí repetir dichas evidencias, sólo queremos destacar el hecho de que, varias de aquellas afectan directamente el futuro de las economías campesinas y de la soberanía agraria del país. Así el monopolio sobre las semillas y otro material reproductivo; el impacto de dicho monopolio en la pérdida de biodiversidad; las consecuencias del mismo sobre las prácticas culturales asociadas a las semillas; la expansión de cultivos transgénicos; la ilegalización de los productos de comercio justo y la crisis de los programas que giran alrededor de esas medidas redistributivas; el impacto en las comunidades de los servicios ambientales y las formas de mercantilización de los bienes vitales como el agua; y, en lo atañe específicamente a los agro-químicos, el ocultamiento de información sobre los mismos, y la consagración de formas de inmunidad para los crímenes ecológicos de las empresas.

En fin, hay un sombrío inventario de efectos comprobados en los países como México que firmaron tratados semejantes al TLC con Estados Unidos, y que serían previsibles para el Ecuador si se llega a firmar ese peligroso instrumento neocolonial. Por consiguiente el sentido de cualquier crítica a los potenciales efectos agro-ecológicos del TLC, se orienta principalmente a cuestionar los errores del modelo de acumulación capitalista, los impactos de gran escala de las empresas agroindustriales, aunque sin descuidar el apoyo a las formas productivas campesinas para que superen las prácticas equivocadas de manejo de agrotóxicos en que se incurre en algunas regiones; forzadas por la extrema vulnerabilidad de sus cultivos de pequeña escala. Y en este punto es necesario introducir unas breves reflexiones sobre el término sustentabilidad, sobretudo con el fin de que no sea convertido en el eje estructurador de políticas de mayor desigualdad. En otras palabras, debemos fomentar un modelo en que los requisitos de una producción ecológica y sustentable, no sea el pretexto para golpear a los pequeños, sino que empiece por normar sin contemplaciones la producción a gran escala, recabando de esta recursos financieros que permitan apoyar la elevación de los estándares productivos de los pequeños, mientras se los protege. Si queremos que la tesis de la sustentabilidad se convierta en un instrumento de equidad y de apoyo a los pequeños, tenemos que estar claros sobre las estrategias de desarrollo agro-ecológico y sobre los ejes de una política agraria asumida como componente de un modelo socio-económico realmente democrático.

Y aquí vale recordar que en muchos estudios sobre lo agrario y la modernización del campo, se repite con frecuencia el desafío del llamado *desarrollo*

---

<sup>15</sup> SIPAE (2004) El TLC en lo Agrario: Evidencias y Amenazas. Quito: Compugraf.

*sustentable*. Caben algunas precisiones sobre el mismo pues en la actualidad su uso está teñido de importantes contradicciones..

Los conceptos “sostenibilidad” o “sustentabilidad” son neologismos que, como tales no existen en la lengua española, pero que se han impuesto en el léxico del desarrollo rural. Al explorar las implicaciones semánticas de cada uno de estos y compararlas constatamos que los verbos *sostener*<sup>16</sup> y *sustentar*<sup>17</sup> son sinónimos, pero parece que en su uso práctico podrían reflejar sutiles diferencias semánticas. Mientras en la acción de sostener hay una fuerte implicación de “sujetar” y “mantener” (sentido de conservar), en la de sustentar hay la implicación de “dar base a algo”, “construir condiciones para” (sentido de dar sustento). Entonces, dada esa sutil diferencia práctica recomendaremos el uso de la acepción *sustentabilidad* con su sentido de “fundamentar”, en lugar de la noción de “sostenibilidad” que trae aparejado el sentido de conservar.

Pero volviendo a lo de fondo, queda entonces el problema de cómo definimos el desarrollo humano para saber cuál es el marco de análisis que incorporamos a la cuestión social y agraria. Y aquí caben algunas distinciones sobre cuya discusión debe trabajar la investigación agraria vista desde una perspectiva crítica.

En otro escrito hemos desarrollado una amplia discusión acerca de los modelos de desarrollo humano<sup>18</sup> pero aquí exponemos a continuación un cuadro sintético, con el afán de invitar al lector para que establezca un contraste nítido entre la opción neoliberal –a la que está ligada la estrategia del TLC- con otros modelos de desarrollo, y que al hacerlo, pueda reflexionar sobre las distintas implicaciones que cada opción presenta al pensar en lo agrario:

#### *Breve Sistematización de los Modelos de Desarrollo*

TIPOS DE MODELO	VARIANTES
MODELOS QUE	*Neoliberales (economía centrada en la

<sup>16</sup> Sostener (Diccionario de la R. A. Lengua Española) :

- a)tr. Mantener firme o sujeta una cosa: tres pilares sostienen el puente. También prnl.
- b)Defender una proposición, idea u opinión: sostiene que deberían invertir en bienes inmuebles.
- c)Prestar apoyo, dar aliento o auxilio: solo le sostiene la esperanza. Dar a uno lo necesario para su
- d) manutención: tiene que sostener a su familia.
- e) Hacer algo de forma continua: sostener una conversación con alguien.
- f) prnl. Mantenerse un cuerpo en un medio, sin caer: el globo se sostuvo en el aire. Irreg. Se conj. como retener.

<sup>17</sup> Sustentar (Diccionario de la R. A. Lengua Española):

- a) tr. Sostener un cuerpo a otro: las columnas sustentaban la techumbre.
- b) Defender, mantener una opinión o teoría: sustenta el marxismo como bandera ideológica.
- c) tr. y prnl. Alimentar, proporcionar lo necesario para vivir: se sustenta solo de frutas y verduras.
- d) Basar o fundamentar una cosa en otra: sus opiniones se sustentan en la experiencia.

<sup>18</sup> Breilh, Jaime (2004) *Epidemiología Crítica: Ciencia Emancipadora e Interculturalidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial (2da reimpresión)

<p>DEFIENDEN, REMOZAN O SUAVIZAN SISTEMA CAPITALISTA</p>	<p>competencia y en la capacidad de concentrar de los fuertes; el mercado como realización de la monopolización de capitales)          *Empresariales Modernos, con incorporación de tecnología y gerencia del conocimiento          *Gerencia Social o Neokeynesianos (redistribución y reformas menores, sin afectar modelo de acumulación)</p>
<p>MODELOS TRANSICIONALES (ROMPEN PRODUCTIVISMO, TESIS REDISTRIBUTIVAS Y HUMANAS)</p>	<p>*Economía Privada Colectiva : Economía Colectivista / Empresas Comunitarias / Economía Solidaria / Empresa Social          *Liberalismo Social (“Libertad Como Compromiso”, Amartya Sen)          *Desarrollo A Escala Humana (Alfred Max Neef)          *Economía Popular Paralela          *Liberación Económico Política</p>
<p>MODELOS EMANCIPADORES (RUPTURA ORGANIZADA ORGANICA CON ATADURAS MATERIALES, POLITICAS Y CULTURALES)</p>	<p>*M. Emancipación Humano Popular (centralidad del desarrollo humano integral y la vida respecto a la producción; ruptura con el modelo de acumulación de capital/competencia y distribución equitativa de excedentes o plusvalor; replanteamiento de las relaciones económicas internacionales, y la integración Sur-Sur como forma solidaria de cooperación; el mercado como recurso para la igualdad y la compensación; construcción intercultural de la equidad (social, étnica y de género); el arte y la ciencia como recursos de emancipación; cambio de los parámetros de eficiencia.</p>

Fuente: Breilh, Jaime (2004) Epidemiología Crítica: Ciencia Emancipadora e Interculturalidad.

Buenos Aires: Lugar Editorial (2da reimpresión)

No cabe aquí ampliar una discusión sobre estas opciones sino simplemente ubicar su importancia como prerrequisito de cualquier debate sobre la cuestión agraria y el TLC; un debate que para penetrar en las causas de fondo, tiene que desenmarcarse de las reglas de juego imperiales y de los límites estrechos de la discusión sobre la conveniencia o no de las reglas comerciales. Tal como se ha planteado en una mesa del Foro Social Mundial (Caracas) reunida el 25 de Enero, el modelo económico imperante a través de los mecanismos como el TLC, otros recursos estratégicos y la propaganda, busca encasillarnos en tres líneas de desarrollo: crecimiento comercial para la exportación; competencia suicida entre los países abandonando el trato preferencial para los pequeños; y privatización masiva de los activos públicos.<sup>19</sup> Y la construcción de una agenda para la defensa de los pequeños agricultores tiene que construirse al margen de esa camisa de fuerza. Y eso no se trata, como algunos sostienen, de aislar nuestra economía y proponernos salidas al margen de la economía global, pues como se ha dicho en el evento mundial antes citado, la clave “no es sustraerse de la economía mundial sino cambiarla”.<sup>20</sup>

Tenemos que pensar con independencia empezar rompiendo el cerco de la propaganda que busca seducirnos a base de falsas promesas, que esconden las garras económicas de un imperio sediento de nuevos espacios para la acumulación. No podemos dejarnos atrapar con ingenuidad en las seducciones de una doctrina mercantilista, que no fue concebida para el reparto y la igualdad, sino para respaldar la concentración y el monopolio. La idea central que debe animar un modelo agrario alternativo es la de fortalecer las economías campesinas medianas y pequeñas, librarlas de las camisas de fuerza del capital extranjero y de los caciques locales, como recurso que garantiza la sustentabilidad en varias formas: fortalecimiento de la producción agrícola nacional; consolidación de un mercado nacional equitativo; soberanía y seguridad alimentaria; construcción de un sector público moderno y ligado al respaldo de la producción nacional en varias escalas; y capacidad de aplicación efectiva del control social sobre la producción y las normas de protección humana y ecológica. Pero a nuestro entender, este cambio verdadero implica la necesidad de nuclear los esfuerzos alrededor de una crítica del sistema capitalista como no sustentable y atentatorio para el desarrollo humano.

Por fortuna es saludable observar que en el horizonte intelectual de América Latina se vitaliza un pensamiento crítico que se encuentra trabajando en el análisis profundo de esta problemática.

Boff por ejemplo, distingue cuatro concepciones para construir un modelo de desarrollo alternativo al neoliberalismo y para analizar la relación entre la producción y la naturaleza<sup>21</sup>. Una vía *neokeynesiana* que sigue adoptando el mercado como vía del desarrollo, pero que contempla un mercado regulado

<sup>19</sup> Martínez, Osvaldo (2006) Ponencia al Foro Social Mundial, enero 25.

<sup>20</sup> Moreano, Alejandro (2006) Ponencia al Foro Social Mundial, enero 25.

<sup>21</sup> Boff, Leonardo (2006) Alternativas a la Desintegración. [redacción@altercom.org](mailto:redacción@altercom.org)

(argumento deleznable porque el mercado para desarrollarse no admite límites). Luego está el llamado *ecosocialismo* una tesis sugerente a condición de que se incorpore en el análisis no solo lo social, las clases y conflictos, sino la defensa de la vida y sus condiciones de reproducción. También en años recientes se habla de un *poscapitalismo* y de la necesidad de redefinir el sentido mismo de la economía, rescatando su etimología clásica de ser la economía del planeta. Y finalmente, siempre según el mismo autor, una tendencia ligada a la llamada *Carta de la Tierra* que seduce por su preocupación para acabar con todo modelo económico que asume la Tierra como un cajón de suministros y como contenedor de basura.

El surgimiento de una opción para la agricultura de los países como el Ecuador se dará seguramente en la convergencia de varias de las propuestas que hemos bosquejado a lo largo de estas páginas, pero sobretodo, en la creatividad de nuestros productores, técnicos democráticos y comunidades, cuando sean liberados de la estructura de inequidad que nos aprisiona. Es decir hay mucho que hacer por delante, mucho más después de derrotar las tenazas como el TLC. Hay pensamiento en marcha y una paulatina liberación de los intelectuales y sus espacios respecto a esa parálisis del pensamiento científico y artístico que se propicio en la Era Neoliberal. Era en la cual se llegaron a imponer por un tiempo, afortunadamente corto, formas de neoconservadurismo y del funcionalismo técnico que expresan la que hemos denominado: domesticación del pensamiento.

Pero todos estos esfuerzos no tendrían mayor sentido sino nos desprendemos de las reglas y límites en que nos han enmarcado los poderosos, sino abrimos las puertas del debate al pueblo, a sus escenarios concretos de vida y confrontación, y sino enriquecemos las aportaciones académicas con la sabiduría popular y la experiencia concreta de los/las productores/as y trabajadores/as.